

GARBER, DINO. *El Espacio como Relación en Leibniz*. Equinoccio, Caracas, Editorial de la Universidad Simón Bolívar, 1980.

La exactitud académica del título de esta obra, aunque señala con precisión las intenciones de su autor y el objetivo que en ella se propone dilucidar, oculta sin embargo un aspecto fundamental de la misma: este pequeño volumen contiene una de las exposiciones más claras y precisas del sistema de pensamiento de Leibniz que se hayan escrito en lengua castellana.

En efecto, el tema del espacio como relación le sirve a Garber de catalizador para ordenar las ideas de Leibniz en un poderoso sistema, gracias a lo cual podemos descubrir con nitidez las líneas maestras de ese grandioso monumento del racionalismo. Como bien se sabe, ese pensador se propuso desarrollar su sistema a partir de la defensa incommovible de la multiplicidad; sus escarnecidas mónadas no son más que la consecuencia de su propósito de otorgarles plena consistencia ontológica a los elementos últimos que constituyen la realidad. Al mantener insobornablemente la sustancialidad de lo múltiple, las relaciones se convierten en simples entes de razón, ya que los elementos que las constituyen “no tienen ventanas por donde algo pueda entrar o salir”; son verdaderos anacoretas metafísicos. Por ello Garber comienza estudiando el estatuto metafísico de la relación a fin de

precisar su carácter de fenómeno y de verdad eterna. De allí pasa a estudiar “el mecanismo metafísico de la creación”, es decir, la manera de concebir sistemáticamente la constitución última del universo, para abordar finalmente la diferencia entre espacio y extensión. En tres apéndices estudia el problema de la situación de las mónadas, la crítica leibniziana a la física cartesiana y le discute al conocido intérprete M. Gueroult, su teoría de los cuatro niveles de la materia.

La exposición de Garber une la admirable claridad expositiva con una poderosa capacidad de síntesis, lo cual permite comprender toda la modernidad de un pensador que alcanzó a vislumbrar los albores de la ciencia moderna, tomó parte en su gestación y planteó con precisión muchos de los interrogantes fundamentales de la epistemología moderna. Además la originalidad de la interpretación, fiel al espíritu y a la letra del pensador alemán, descubre la coherencia interna del sistema que han echado de menos comentaristas tan preclaros como B. Russel.